

ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES Y LUCHA CONTRA LA POBREZA. CONTRIBUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Joaquín García Roca^a

Fechas de recepción y aceptación: 26 de junio de 2014, 22 de julio de 2014

Resumen: El enfoque de las capacidades ha abierto grandes perspectivas para la eliminación de la pobreza; se ha ampliado el concepto de pobreza como el despliegue de capacidades, ha colocado a la intervención tanto en la privación económica, así como en la conversión de los ingresos para mejorar la vida; ha recreado los agentes de intervención y ha propuesto la mejora y la injusticia evitables como el horizonte de las políticas públicas. El enfoque ha sido construido con la contribución de las diferentes tradiciones ideológicas, éticas y culturales. La irrupción del papa Francisco como líder de la globalización ha convulsionado con sus propuestas no solo a la Iglesia, sino también a la humanidad. Sus propuestas incluyen las grandes intuiciones del enfoque de las capacidades, pero lo supera con creces para que puedan ser mutuamente enriquecedoras. El artículo muestra los puntos de convergencia y se enfrenta el enfoque de las capacidades y de las propuestas que Francisco hace para la creación de una sociedad integrada e inclusiva.

Palabras clave: Capacidades, derechos humanos, pobreza, exclusión, acción social, desarrollo urbano, participación social.

Abstract: The capabilities approach has opened up great prospects for the elimination of poverty; has expanded the concept of poverty as deployment of capabilities, has placed the intervention in both economic deprivation as well as in the conversion of

^a Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad de Valencia.

Correspondencia: Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Avenida Blasco Ibáñez, 30. 46010 Valencia, España.

E-mail: joaquin.garcia-roca@uv.es



income to improve the life; has recreated the intervention agents and has proposed the improvement and avoidable injustice as the horizon of public policies. The approach has been built with the contribution of different cultural, ethical, ideological traditions. The irruption of Pope Francisco as a leader of globalization has convulsed with his proposals not only the Church but also to humanity. His proposals include the great insights of the capabilities approach, but far surpasses; so that they can be mutually enriching. The article shows the points of convergence and confronts the capabilities approach and the proposals that Francisco makes for the creation of an integrated and inclusive society.

Keywords: Capabilities, human rights, poverty, exclusion, social welfare, urban development, social participation.

El enfoque de las capacidades y sus virtualidades para afrontar la pobreza se ha ido construyendo mediante aglomerados y sedimentaciones procedentes de diversas tradiciones que conforman una especie de río donde confluyen múltiples afluentes intelectuales y prácticas sociales de muy diverso cuño. Particular importancia han tenido la antropología filosófica y cultural, la sicología y pedagogía sociales y, sobre todo, la política del desarrollo de los pueblos.

A la construcción del enfoque ha contribuido decididamente la antropología filosófica, al explorar las capacidades fundamentales de los seres humanos. Paul Ricoeur (2006) identifica *la capacidad de hablar*, que alude a la estructura humana de pregunta-respuesta, lo que nos constituye como seres comunicativos que hablan y escuchan; *la capacidad de actuar*, que nos hace habilitados para generar cambios en el nivel físico y material –lo que nos constituye como sujetos agentes que actúan–, alude a la estructura humana de sujeto-objeto, y en tercer lugar a *la capacidad de relatar historias*, que nos permite pertenecer a una comunidad humana y alude a la estructura a la identidad narrativa. Estas capacidades no vienen del posicionamiento social sino que se afirman absolutamente; en palabras de Levinas: “no procede de tal o cual etiqueta institucional prestigiosa, sino de la desnudez de su rostro. Un rostro que recibe el sentido de sí mismo. Un rostro que me habla y me llama a responder” (1994: 83).

Desde *la perspectiva histórica*, ha habido intentos de interpretar la historia como una ampliación de capacidades a través de convulsiones históricas. Las revoluciones de los esclavos para lograr la condición de sujetos, el movimiento de Jesús para lograr el carácter sagrado de la persona, las revoluciones de los puros en la Edad Media para lograr la libertad de pensamiento, las revoluciones liberales para establecer la capacidad de pensar por sí mismo, la capacidades de actuar libremente, la capacidad de elegir libremente la confesión religiosa o la capacidad de ser propietario. Las revoluciones socialistas para lograr la igualdad y los derechos sociales. La revolución ecologista para proclamar la capa-



cidad de interdependencia de la tierra. La revolución feminista para mostrar la capacidad de vivir en igualdad de género y superar el patriarcalismo (Cortina, 2008).

La *pedagogía social* ha contribuido decididamente a la construcción del enfoque de capacidades al enfatizar los dinamismos comunitarios y activar el protagonismo del propio grupo y sus potencialidades. Postula una forma de relacionarse los sujetos entre sí que consiste en obtener un mayor nivel de interacción a través de mayores reciprocidades. Cooperar es entonces corresponder. Jerome Bruner (1996), el gran sicólogo de la educación, afirma que la cultura da forma a la mente; los significados están en nuestra cabeza pero tienen su origen en la cultura; nada está libre de cultura, pero tampoco son los individuos espejos simples de su cultura. La inteligencia social actúa como la urdimbre que la capacita, favorece o la impide.

Para la *sicología social*, la vida humana acontece entre límites y capacidades, los dos polos que conforman el ecosistema humano. Nacer humanamente es vivir entre dependencias y posibilidades; se autolimitan los padres para favorecer la autonomía de los hijos; se autolimitan los poderes para que nazca el espacio de las libertades públicas; se autolimitan las instituciones para que surja la responsabilidad del ciudadano, y se despliegan las capacidades del individuo. La crisis mayor de nuestro tiempo ha consistido en escindir y contraponer los dos polos de la existencia humana hasta el extremo de vivir de modo excluyente: la singularidad se afirma a costa de la dependencia, la libertad a costa de la vinculación, la autonomía a costa de la convivencialidad. Las capacidades consisten en promover auténticos procesos de singularización y sólidos lazos de interdependencia.

En el ámbito social, el enfoque de las capacidades ha ayudado a superar los esquemas que redujeron la intervención social al ejercicio de la asistencia benéfica por el cual unos dan y otros reciben, unos saben y otros son ignorantes, unos hacen la historia y otros la padecen, unos son los salvados y otros los hundidos. Habitados al contacto con las heridas, cicatrices y vulnerabilidades, el trabajo social se alió frecuentemente con el enfoque de las carencias y de las necesidades. No siempre se advirtió que detrás de los seres carenciados, hay personas que atesoran valores y habilidad para razonar, apreciar, elegir, participar, actuar. La acción social se ha visto obligada a hacer profundas transiciones técnicas desde el enfoque de las capacidades (García Roca, 2012: 137-162).

Desde la *perspectiva ético-política*, Amartya Sen ha identificado dos grandes avenidas en la larga historia de encuentro con la pobreza y la privación; el enfoque centrado en las carencias y las necesidades, y el basado en las capacidades y libertades. El enfoque de las carencias ha sido una constante para abordar la pobreza, la exclusión, la marginalidad: pobres son aquellos que no tienen ingresos o cuyas prestaciones económicas están por debajo del umbral de la pobreza. Todavía hoy se utiliza como medición de la pobreza que se ingrese menos de dos dólares al día, son aquellos que



carecen de los bienes básicos o bienes primarios para la supervivencia. El enfoque de las capacidades ilumina la realidad desde las oportunidades. En la lucha contra la pobreza es importante poder convertir los ingresos económicos en posibilidades, diferentes personas pueden tener diferentes oportunidades de convertir en ingreso y otros bienes primarios en acceso a la vida que valoran, ya que depende de las características personales, del ambiente natural y social en el cual viven.

Cada uno de estos enfoques ha privilegiado un tipo de eliminación de la pobreza. Para el enfoque de los ingresos eliminarla significa disponer de bienes básicos y, en consecuencia, la dotación de dichos bienes primarios, ofrecer medios y métodos para superarla; para el enfoque de las capacidades significa ofrecer potencialidades que permitan vivir la vida que uno desea o hacer lo que quiera con sus propias vidas. Para el enfoque de las capacidades, afrontarla consiste en convertir los ingresos, recursos y oportunidades en buena vida. Cuando se actúa desde el punto de vista de las necesidades se tiene una visión muy pobre de la solidaridad (Sen, 2009: 280).

Amartya Sen ha desarrollado el impacto de la perspectiva de las capacidades en la filosofía política y social. Ser capaz de razonar y escoger no solo nuestro propio bienestar sino las libertades y capacidades de todos supone un cambio de rumbo en el mejoramiento de la vida y en el desarrollo humano. Lo cual significa que es más importante el despliegue de capacidades que el logro de una prestación económica. Especial importancia tienen las consecuencias en el campo de las discapacidades, cuyos estudios de Marta Nussbaum han sido decisivos. Ambos autores han podido identificar una lista de capacidades básicas que se aprecian como valiosas frente a la privación. Son aquellas que se hacen operativas en los índices de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas. Se habla de estar bien nutrido, de vivir sin enfermedad, de libertad de movimiento, de ser educado, de participar en la vida pública (Sen, 2005: 151-166; Nussbaum, 2007).

En la actualidad, el enfoque como un régimen atencional, que abre nuevas perspectivas para afrontar la pobreza, está en permanente ebullición y recreación. Muchas propuestas sociales y la pastoral del papa Francisco se sitúan en esta tradición. No solo recepciona esta visión, con sus providencias y dispositivos, sino que como un líder mundial de la globalización hace aportaciones originales que enriquecen el propio enfoque para la lucha contra la pobreza desde la perspectiva de las capacidades. Al referirme al papa Francisco aludo tanto a su pensamiento como a su condición de personalidad corporativa que se ha curtido en las prácticas sociales y las tradiciones académicas elaboradas en el universo religioso del hemisferio sur (García Roca, 2013).

Analizaré las aportaciones de Francisco a la lucha contra la pobreza y su confrontación con el enfoque de capacidades según el esquema para el análisis político propuesto por David Easton: el contexto y ambiente social, las demandas y transacciones y los resultados (Easton, 1965).



1. ENTORNOS Y CONTEXTOS

Tanto el enfoque de capacidades como el proyecto de Francisco comparten la convicción de afrontar un cambio de época, y pretenden encontrar nuevas respuestas en la lucha contra la pobreza. Amartya Sen pretende el mejoramiento de la justicia y la superación de la injusticia; “tal ejercicio supone claras diferencias con las teorías preeminentes de la justicia en la filosofía política y moral de nuestro tiempo” (2009: 13). La misma convicción de novedad expresa Francisco al afirmar que no estamos en época de cambios sino en un cambio de época. Y quizá por eso comentó en las Jornadas Mundiales de la Juventud: “la Iglesia tenía respuestas para la infancia del hombre pero no para su edad adulta”. O somos capaces de entrar en la adultez de la humanidad o “tal vez el mundo ha convertido a la Iglesia en una reliquia del pasado, insuficiente para las nuevas cuestiones” (2013a). Ambos coinciden en sentir el apremio de la pobreza y de las privaciones en todas sus expresiones, en afrontar los nuevos rostros de la pobreza y la desigualdad, en recrear los dispositivos de lucha contra la pobreza en tiempos de globalización.

1.1. *El apremio de la pobreza*

El enfoque de las capacidades y la propuesta de Francisco sienten el apremio de la pobreza en la situación local y mundial. Comparten la emergencia de un tiempo en el que la pobreza hiere y ofende, hasta convertir su erradicación en la prioridad moral de la humanidad. Hiere en la medida en que va unida a situaciones de sufrimiento, y ofende en la medida en que la humanidad está en condiciones de eliminarla, el caso de Francisco, o de reducirla significativamente, el caso del enfoque de las capacidades.

La gravedad de la pobreza interpela a todas las instancias sociales, culturales y religiosas. El propio Francisco lo ha expresado con un ejemplo clarificador: “qué dirían del médico que, ante un accidente mortal, pregunta por el colesterol”. La eliminación y reducción del sufrimiento causado por las privaciones económicas y sociales constituyen un elemento común. Es tal el grado de barbarie que el papa Francisco repite continuamente que estamos viviendo la

tercera guerra mundial pero en cuotas. Hay sistemas económicos que para sobrevivir deben hacer la guerra. Entonces se fabrican y se venden armas y, con eso los balances de las economías quedan saneados. Y no se piensa en los niños hambrientos en los campos de refugiados, no se piensa en los desplazamientos forzosos, no se piensa en las viviendas destruidas, no se piensa, desde ya, en tantas vidas segadas. Cuánto sufrimiento, cuánta destrucción, cuánto dolor. Y esta tercera guerra saquea la naturaleza para sostener el ritmo



frenético de consumo. El resultado es el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la deforestación, los grandes cataclismos que vemos, y los que más sufren son ustedes, los humildes, los que viven cerca de las costas en viviendas precarias o que son tan vulnerables económicamente que frente a un desastre natural lo pierden todo (Discurso en el Encuentro Mundial de movimientos populares, 2014; en adelante, DMP).

La misma urgencia y novedad presentan el enfoque de las capacidades al convertirse en programa operativo a través de los informes de Desarrollo humano del PNUD que examina las naciones pobres y las personas pobres desde una perspectiva mundial, así como los índices de desarrollo, con el objetivo del mejoramiento del bienestar de toda la población mundial. Ya desde el primer Informe de Desarrollo Humano, correspondiente a 1990, se define el desarrollo humano como un proceso de ampliar las opciones a las personas. El ingreso, que había focalizado el crecimiento y la lucha contra la pobreza, “es una de esas opciones, pero no es la suma total de la vida humana. La salud, la educación, un buen entrono físico y la libertad de acción y expresión son igualmente importantes” (PNUD, 1992: 38).

Desde este contexto, el enfoque de las capacidades se opone a entender la pobreza desde el ingreso económico o la renta (los que viven con menos de uno o dos dólares diarios) como hacen las instituciones internacionales. Incluso sostiene que esta visión de la pobreza puede desviar la atención de la terrible dureza de la privación social cuando se combinan la falta de ingresos y las desventajas de convertirlos en resultados (Sen, 1999: 290).

1.2. *Pobreza, discapacidad y exclusión*

El enfoque de las capacidades presta atención a la magnitud del problema global de la discapacidad, que afecta a más de 600 millones de personas, cerca de uno de cada diez seres humanos. Intenta comprender el alcance de su privación, que no puede comprenderse desde criterios económicos sino por otros obstáculos de índole física o síquica que ponen en peligro o dificultan la elección de una vida buena. Incluso los que disponen de riqueza no pueden convertirla en resultados. Las personas con discapacidades físicas o mentales están no solo entre los seres humanos más pobres de ingreso, son también lo más desatendidos. Sufren, pues, la desventaja de ingresos y la desventaja de conversión, que impide convertir ingresos y recursos en buena vida (Sen, 1999: 288).

Se cambia de este modo el criterio de la pobreza, ya que resulta insuficiente la privación de ingresos económicos para caracterizarla y resulta necesario introducir las características personales (edad, género, discapacidad, movilidad), el ambiente físico (clima,



temperaturas, contaminación, inundaciones), el clima social (sistema educativo, sanitario, habitacional, violencia ambiental) y el contexto relacional (estilos de vida, autoestima). Y no solo se cambia el criterio de pobreza, sino que se amplían los desafíos para su eliminación. Al entender la naturaleza y las fuentes de privación de capacidades y de la inequidad se amplían los frentes de lucha contra la pobreza. La pobreza real es privación de capacidades.

Si Amartya Sen y Martha Nussbaum prestan atención a las personas discapacitadas, Francisco amplía la visión a los excluidos y de este modo profundiza en los rostros concretos de la pobreza en tiempos de globalización. Según Francisco, las capacidades y los derechos se frustran no solo en razón de las discapacidades físicas y mentales sino a causa de la dictadura de la economía (Evangelii Gaudium 55; en adelante, EG), que coloca al dios dinero en el centro del sistema, defiende la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, y su máxima ley es competitividad del más fuerte, que se come al más débil (EG 53). Las economías idolátricas, las grandes economías mundiales sacrifican al hombre a los pies del ídolo del dinero.

Ese dios solo conoce el descarte. Hoy día, se descartan a los niños porque el nivel de natalidad en muchos países de la tierra ha disminuido o se los descartan por no tener alimentación o porque se les mata antes de nacer, descarte de niños. Se descarta a los ancianos, porque no sirven, no producen, ni chicos ni ancianos producen; entonces, con sistemas más o menos sofisticados se les va abandonando lentamente. Y ahora, como es necesario en esta crisis recuperar un cierto equilibrio, estamos asistiendo a un tercer descarte muy doloroso, el descarte de los jóvenes. Entre el 40 (Italia) y el 50% (España) de jóvenes son sobrantes.

Y junto al descarte, se opone a la teoría del *derrame* “una teoría que nunca ha sido confirmada, ya que los de abajo siguen esperando que les llegue el derrame” (EG 54), que entiende la pobreza como una disfunción del desarrollo, pero que poco a poco el crecimiento económico trasformaría las condiciones de los últimos, ya que cuando los de arriba poseen y crecen, algo les cae a los últimos. Algo rebasa y desborda. Se conoce como la teoría del derrame, a la que se opone frontalmente el papa.

1.3. *La globalización económica*

En el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, convocado en el Vaticano para debatir los graves problemas sociales que aquejan al mundo, asistían quienes sufren en carne propia la desigualdad y la exclusión, una realidad muchas veces silenciada, con quienes tienen los pies en el barro y las manos en la carne. ¡Tienen olor a barrio, a pueblo, a lucha! Son cartoneros, recicladores, vendedores ambulantes, costureros, artesanos,



pescadores, campesinos, constructores, mineros, obreros de empresas recuperadas, todo tipo de cooperativistas y trabajadores de oficios populares.

La globalización, comenta, abre un nuevo tiempo para enfrentar los destructores efectos del imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia... Son realidades que marcan para él la agenda de la globalización y que “todos estamos llamados a transformar”. Es importante observar las prioridades señaladas: “Ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ninguna persona sin la dignidad que da el trabajo”.

Son expectativas que Francisco señala como derechos sagrados, que deberían estar al alcance de todos y que cada vez están más lejos de la mayoría: *tierra, techo y trabajo*. No son simples expectativas sino derechos. En el desarrollo de cada uno de ellos incorpora el enfoque de las capacidades.

Le preocupa el destino de la *tierra*, pero sobre todo la erradicación de los campesinos que les expulsa de su tierra natal y sufren el desarraigo, no solo por causa de guerras o desastres naturales, sino por el acaparamiento de tierras, la deforestación, la apropiación del agua, los agrotóxicos inadecuados. En este contexto, incorpora un concepto de territorio similar al enfoque de las capacidades. La expropiación de la tierra no es solo física, sino también existencial y espiritual.

Le preocupa la realidad del *hambre*, que ya es una realidad global. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable, “la reforma agraria es, además de una necesidad política, una obligación moral” (Doctrina Social de la Iglesia, 300). Cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo.

Le preocupa *el techo* y exige “una casa para cada familia, ya que familia y vivienda van de la mano”. Pero al igual que la tierra, la casa no es solo un lugar físico, sino que tiene una dimensión comunitaria que incluye el barrio y la convivencia con los vecinos. Pero se le niega el techo a miles de vecinos y hermanos nuestros, incluso niños, y se los llama, elegantemente, con un eufemismo, “personas en situación de calle”. En lugar de decir que es una persona apartada, una persona que está sufriendo la miseria, el hambre, es una persona en situación de calle. En general, detrás de un eufemismo hay un delito.

Le preocupa *el trabajo*. El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima del hombre, si el beneficio es económico, sobre la humanidad o sobre el hombre; son efectos de una cultura del descarte que considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Son muchos los excluidos de los derechos laborales a los que se les niega la



posibilidad de sindicalizarse, que no tienen un ingreso adecuado y estable. Desde ya, todo trabajador, esté o no esté en el sistema formal del trabajo asalariado, tiene derecho a una remuneración digna, a la seguridad social y a una cobertura jubilatoria. También aquí el trabajo no es solo el recurso que permite ganarse el pan, ni el desempleo es solo privación económica sino una dimensión esencial de la dignidad.

1.4. *Las periferias*

Dados estos elementos estructurales de injusticia (EG 59), ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo que afecta en su propia raíz a la pertenencia a la sociedad en la que vive, pues ya no se está en ella abajo sino que se está fuera. “Los excluidos no son explotados sino desechos, sobrantes” (EG 53). Hay un sistema expulsor que construye las sociedades humanas sobre “el dentro-fuera”, “lo propio-lo ajeno”, “lo cercano y lo lejano”. Periferia es lo que está fuera, es ajeno y está alejado. Los de dentro son fiables y los de fuera producen miedo. Lo propio nos pertenece y lo ajeno nos es extraño. Los de fuera, ajenos y extraños no forman parte de la comunidad, no se sienten comprendidos, valorados y reconocidos. Están fuera y son extraños los que carecen de hogar social, los que no tienen reconocidos los derechos, los que no pueden dar la vida por supuesto, los que viven en “ninguna parte”, con la consiguiente pérdida de autoestima y metas vitales, proyectos y puntos de referencia. En una sociedad construida sobre el rendimiento, son periferia las personas que no pueden competir; en una sociedad que idolatra la juventud, son periferia los viejos. En una sociedad cohesionada sobre la nacionalidad, son periferia los indocumentados. Lampedusa es una periferia, como lo son la ancianidad, la enfermedad, la discapacidad. En su diagnóstico de la realidad actual denuncia al sistema capitalista como el que mata, expulsa y reseña las nuevas pobrezas, los descartados y expulsados, las personas sin hogar, los drogodependientes, refugiados, pueblos indígenas, ancianos solos y abandonados, emigrantes.

El concepto de periferia del sistema que sería correlato de la discapacidad está habitado por múltiples energías, potencialidades y capacidades, desde las más formales a las informales, desde las comunitarias a las institucionales. Ante los movimientos populares, que significan el menor grado de formalidad, reconoce que ellos manifiestan la capacidad de inventiva que reinventan su propio trabajo y transforman todo aquello que parecía no poder dar más de sí mismo; con su artesanidad, con su búsqueda, con su solidaridad, con su trabajo comunitario, con su economía popular, lo han logrado y lo están logrando.

¿Quiénes son y dónde están las periferias? El concepto de periferias lo va escribiendo a través de sus gestos y de sus salidas, que son auténticas encíclicas: se para a saludar a la



persona con discapacidad profunda o al anciano que no puede levantarse para saludarle; el primer viaje no lo hace al Quirinale, al palacio del presidente del Gobierno, sino que va a la isla de Lampedusa, donde proclama el grito “Vergüenza” (periferia social). Celebra su primer jueves santo en un centro de menores y este año en un centro de discapacitados (periferia psíquica). Se encuentra con los obreros en Cerdeña en paro (periferia laboral). Visita Vietnam y Albania (periferia política). No vamos con una doctrina desde arriba, sino con un *método inductivo*, que reivindica un método que había sido devaluado en los últimos años: ver-juzgar-actuar.

La preocupación por los últimos preside el viaje a las periferias. Hay que llegar a las periferias: “no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a los despreciados y olvidados, a aquellos que no tienen con qué recompensarte” (EG 48).

¿Qué podemos recibir de las periferias? Podemos comprender mejor las cosas y los sistemas ya que las periferias iluminan el centro, como se ilumina una habitación oscura cuando se toca la pared. Francisco pertenece a una tradición que consideró que “la realidad se comprende mejor desde las periferias que desde el centro”; que desde el pueblo se entienden mejor el *imperio*, desde los excluidos se comprende a los integrados, desde las periferias se ilumina el centro.

2. FLUJOS Y TRANSACCIONES

El horizonte de la intervención en el mundo de las discapacidades es poder prevenirlas, no solo para disminuir la penalidad de la discapacidad sino también para reducir su incidencia. De este modo, las políticas para tratar la discapacidad pueden cubrir un amplio terreno que incluye el mejoramiento de los efectos de la desventaja, por una parte, y los programas de prevención de las discapacidades por otra (Sen, 2009: 289). En el enfoque de las capacidades, la brújula de la acción es el mejoramiento.

El horizonte de la intervención en el mundo de las exclusiones es poder integrarlas en una sociedad inclusiva, que comporta no solo prevención y alivio, sino también transformación social y cambio sistémico. Lo decisivo no son tanto las privaciones en negativo cuanto la dignidad de la persona en positivo.

2.1. *Las voces de los pueblos*

Sostiene Amartya Sen que “existe la necesidad, en cualquier país, de ir más allá de las voces de los gobiernos, los mandos militares, los dirigentes empresariales y otros en



posiciones de influencia, que tienden a ser escuchados con facilidad a través de las fronteras, para prestar atención a las sociedades civiles y a las gentes más débiles en diferentes países del mundo” (2009: 442).

El “prestar atención a las sociedades civiles y a las gentes más débiles” es asumido también por Francisco al proponer la necesidad de recuperar “el gusto de ser pueblo, de estar cerca de la vida de la gente” (EG 268). Para él, convertirse en pueblo “exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía. Es un trabajo lento y arduo que requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada” (EG 220).

La categoría de *pueblo*, en la construcción de la llamada Teología del Pueblo en Argentina, era anatematizada por el marxismo clásico, que prefería la Clase, por los conservadores, que se sentían más cómodos en el concepto de Patria, por los socialdemócratas que optaban por el Estado, y por los liberales, que preferían la Nación. Dicha Teología del Pueblo se distanciaba tanto de los análisis marxistas como de los conservadores y liberales. El propio papa reconoce que están negados a comprender este sentido de pueblo quienes se sienten pertenecer a un grupo especial de personas, guardianes *iluminados* de la verdad, que repiten continuamente una serie de consignas con esquemas mentales intocables y solo por esto se creen ser los dueños de unas masas incultas y descerebradas, que deberían simplemente seguir las indicaciones que ellos les dan desde sus cátedras. A este tipo de personas les resulta imposible pensar que los pobres posean su sabiduría, su verdad, su capacidad de opinión.

Cuando en los debates en torno a la categoría de *pueblo* se le reprochaba convertir en sujeto histórico a las masas ignorantes, faltas de cultura y de pensamiento crítico, el asumía la tesis fundamental de las capacidades y frente a este reproche insistía en considerar a los pobres no tanto como objeto de una liberación o una educación, sino como individuos capaces de pensar con sus categorías, capaces de vivir legítimamente la fe a su manera, capaces de crear caminos a partir de su cultura popular. Que se expresen o miren la vida de una manera diferente no significa que no piensen o no tengan una cultura; es simplemente una cultura diferente a la de la clase media. “Pueblo”, como recoge en la Exhortación apostólica, significa un sujeto colectivo capaz de generar sus propios procesos históricos (Fernández, 2014).

2.2. *Salir al encuentro*

Si los pueblos y los excluidos son portadores de capacidades, corresponde salir al encuentro. El enfoque de las capacidades fundamenta la acción sobre el mejoramiento humano, Francisco lo convierte en una dimensión esencial de la existencia humana que



se representa en la imagen de “salidores al encuentro”. *Salida* es lo contrario al encierro, a la clausura, a la autosuficiencia, a la mentalidad burguesa. Hemos padecido de *auto-referencialidad*, es hora de iniciar procesos de descentramiento. Se opone al narcisismo, al ombliguisimo, al solipsismo. Tiene un profundo sentido antropológico que expresó el poeta Rilke (1999) cuando dijo de los seres humanos que estamos siempre en “situación de despedida”. El ser humano no se crea como autónomo y después elige encontrarse, sino que es encuentro desde el primer momento de su existencia.

El *encuentro*, en primer lugar, requiere de *sencillez* y de naturalidad. Francisco cree que nos hemos distanciado de la gente porque hemos renunciado a la sencillez. “No se puede decir a la gente que le quieres dentro de una caja de sardinas”. No puedes ser cooperante en hoteles de cinco estrellas. No puedes ser voluntario a distancia. Saluda con un “buona sera”, no quiso cambiar sus zapatos negros gastados, se opuso a vivir en una residencia, renuncia al papamóvil blindado, se mueve con un 4L gastado, paga de su propio bolsillo los gastos de su alojamiento. Cuenta cuándo y cómo eligió su nombre. Evita el coche oficial para evitar todo signo de distancia y separación de la gente. Y a la pregunta por la seguridad contesta diciendo: “alguien me puede matar, pero ya estaría muerto si me distancio de la gente”. El mensaje es claro: la presencia pasa por la sencillez y la normalidad. Hay políticos, eclesiásticos, voluntarios que “olvidaron la sencillez e importaron una racionalidad ajena a la gente” (EG 232).

Si alguien quiere salir al encuentro, ha de comprender que nuestro encuentro supone no solo una revolución antropológica sino también epistemológica. Como han formulado las madres de la Plaza de Mayo, “al tener noticias de que mi hijo ha desaparecido (conocer), un tigre nació dentro de mi (emocionar), y desde entonces no he hecho otra cosa que buscarle (actuar)”. Es la pasión y la incumbencia haciéndose. No se puede conocer el hambre del mundo y permanecer insensible; no se puede ser sensible y permanecer inactivo; no se puede conocer el horror de una catástrofe, injusticia o desamor y mirar hacia otra parte. Nuestra época está harta de palabras, de promesas, de tertulianos. Nuestro tiempo exige que la palabra se autentifique en acciones reales y simbólicas.

El encuentro es siempre bi-direccional, no solo se da sino que se recibe: nadie es tan rico que no puede recibir algo, ni nadie tan pobre que no pueda dar algo. El encuentro es la señal de la fraternidad. En la historia del otro puede haber verdad, puede haber belleza y bondad. Todo encuentro es *bidireccional*, dar y recibir, no tiene sentido un encuentro con los pobres que solo ayuda y no es capaz de ser ayudado. Pide ser bendecido antes de bendecir.

Y en tercer lugar, la presencia en el mundo ya no se piensa desde la *intermediación* que supone la construcción entre realidades ya hechas, sino como inmersión en la realidad como el pastor que huele a oveja. La intermediación sugiere dos partes constituidas autónomamente, mientras que la mediación alude a acoger, acompañar y defender. La



intermediación es como estar en la grada en el circo. Quien está en la grada puede cantar, gritar, amonestar para animar a los mártires y distraer la ferocidad del león.

La mediación, por el contrario, no se hace desde la grada sino desde la arena, oliendo a oveja, cuidando de sí mismo, de la naturaleza y del otro. No cabe duda de que esta opción por la proximidad y la cercanía, por la ecología del cuidado, seduce a los contemporáneos.

2.3. Las grandes ciudades: elogio del poliedro

Si la pobreza era fundamentalmente rural, la exclusión es primordialmente urbana. En la propuesta de Francisco, su horizonte son las inmensas ciudades que se muestran modernas, orgullosas y hasta vanidosas, ciudades que ofrecen innumerables placeres y bienestar para una minoría feliz... pero crece la xenofobia, la discriminación y la intolerancia que tantas veces vemos.

El espacio vital de referencia es la ciudad. De ahí le viene una intuición clave para entender las cosas. La pluralidad es el estatuto genético de la ciudad, ya no es posible la homogeneidad, ni la unidad impuesta. En la ciudad coexisten culturas, razas, religiones. Esa esencial diversidad puede convertirse en encuentro. No le preocupa la diversidad de culturas y de religiones, sino la hostilidad entre ellas. Es la cultura del encuentro.

Hace unos días les decía a los movimientos populares: “Sé que entre ustedes hay personas de distintas religiones, oficios, ideas, culturas, países, continentes. Hoy están practicando aquí la cultura del encuentro. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad, el conjunto no anula la particularidad” (DMP).

¿Qué podemos encontrar en el corazón cultural de la humanidad? Al corazón cultural de la humanidad pertenece tanto la bondad como la maldad, los movimientos sociales como Hiroshima, tanto la conciencia de los derechos humanos como Lampedusa, tanto las conquistas de la salud como la guerra biológica, tanto el deseo de paz como la violencia, los movimientos sociales y los engaños financieros, los testimonios sublimes de bondad y las violencias más extremas.

Este dilema se representa continuamente en la gran ciudad: construyen torres, centros comerciales, hacen negocios inmobiliarios... pero abandonan a una parte de sí en los márgenes, las periferias, los asentamientos, los desalojos forzosos, las topadoras derribando casillas... imágenes tan parecidas a las de la guerra.

Desde esta sensibilidad urbana, afirma que “a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se des-



truye, nada se domina, todo se integra, todo se integra”. Hoy también están buscando esa síntesis entre lo local y lo global.

En los pueblos rurales hay una plaza central desde donde se construye y se ordena el pueblo. Se crea una especie de circunferencia a partir del centro y de sus equidistancias del centro. En la esfera todo es equidistante. En las grandes ciudades no existe la esfera sino el poliedro; hay visiones, hay barrios, hay periferias. El poliedro está hecho de caras, fachadas distintas.

2.4. *Justicia ideal e injusticia evitable*

La apuesta por el mejoramiento se sostiene sobre una concepción de la justicia. Cuenta Amartya Sen que en la epopeya india *Mahabharata*, el guerrero invencible Arjuna y su consejero Krishna representan dos formas de afrontar la acción justa. Mientras que Arjuna en la víspera de la batalla expresa sus dudas sobre una lucha que dejará tantas muertes, Krishna le invita a combatir sin importarle las terribles consecuencias de la guerra, ya que el deber es más importante que los resultados (2009: 54).

Hay acciones basadas en un enfoque ideal, en esquemas de justicia total, en reglas perfectas, que prevén lo que debe suceder y se imponen como imperativo; y hay otras basadas en realizaciones concretas, resultados parciales que solo mitigan la injusticia. El primer enfoque ha engendrado multitud de agitadores, visionarios, mentes incendiarias, instigadores sociales, pero también personas convencidas, de una pieza; el segundo ha conocido personalidades volubles, pesimistas y retardatarias, pero también mentes abiertas y flexibles.

Hay una acción solidaria que ha crecido a la sombra de Krishna, a la luz del deber con convincentes razones: “No penséis en el fruto de la acción seguid adelante”, escribía Eliot. “No viajéis bien, pero seguid adelante, viajeros”. Políticamente se compromete con unas instituciones ideales sin importar las consecuencias efectivas y comparten la prioridad de las instituciones sobre los resultados y realizaciones.

Por otra parte, la actitud de Arjuna nunca dejó de reivindicarse en el mundo de la solidaridad, y al señalar las limitaciones de una acción centrada en el deber. Si la justicia triunfa y perece el mundo, no hay ni justicia ni mundo. El deber no puede entenderse sin contemplar las consecuencias que conlleva las realizaciones concretas. No bastan instituciones perfectas, sino que son necesarios buenos comportamientos y buenos resultados.

La política resuelve el deber a favor de la justicia concreta. Le importa más reducir una injusticia evitable y manifiesta que enamorarse de una sociedad enteramente justa y preservar los principios del deber ser. De este modo, da prioridad a la eliminación de la



injusticia evitable, en lugar de concentrarse en la búsqueda de la sociedad perfectamente justa. Con frecuencia los comportamientos humanitarios tienen que soportar muchas dudas sobre su legitimidad absoluta, sobre si conduce o no a una sociedad *perfectamente justa*.

La propuesta de Francisco coincide con el enfoque de capacidades al afirmar que el descontento con el orden establecido y con el estado de las cosas no puede sustituir la acción posible. Sin embargo, huye del posibilismo y del pragmatismo. Una Iglesia que no sale, enferma en la atmosfera viciada de su encierro. “Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, prefiero tener una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la auto-referencialidad; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí, una especie de narcisismo” (2013*b*).

Quien se enamora de la justicia y en su nombre desprecia afrontar pequeñas injusticias evitables sufre una parálisis total que le lleva a la impotencia o a la inercia y, en palabras de Hannah Arendt, solo “poseen el triste coraje del suicidio o la docilidad de los cadáveres”.

Francisco propone la pasión por el mejoramiento que se despliega en acomodo a lo posible, y pasión por la transformación que se despliega en desarrollo de las potencialidades. Se necesitan por igual el rechazo y el acomodo, la protesta y la propuesta, la indignación y el razonamiento. Se necesitará para ello una espiritualidad que sepa articular el deber con la posibilidad, la justicia total con la injusticia imperfecta (García Roca, 2011).

La centralidad de la dignidad deja poco margen para el acomodo, más bien somete al principio de incumbencia: la pobreza me incumbe, me solicita, me reclama. La dignidad es una de las grandes constelaciones sobre las que se construye la lucha contra la exclusión. La dignidad no se concede desde una determinada comunidad política, sino que se reconoce a cualquier ser humano con anterioridad al pacto social. Ninguna comunidad política, ni organización cultural ni confesión religiosa puede violarla.

El nombre moderno de la dignidad son los derechos humanos, que se acreditan en la defensa de las minorías, de las vidas desahuciadas, de los grupos marginalizados; esta es la prueba mayor de la construcción de los derechos humanos, basados en el valor incondicional de todas las personas, como valor último y supremo. Es la nueva zarza ardiente que produce un estremecimiento sagrado e incluso es capaz de conducir a muchas personas a entregar su vida por defender la vida de los que siempre la tienen amenazada.

Gracias a ella, se generan luchas históricas que vienen del interior del África, y se levantan voces contra la Directiva europea de la inmigración. Gracias a ella, la defensa de la vida recorre hoy el universo de los pobres como un viento imparable y hombres y mujeres arriesgan su vida, unas veces cuidándola cuando está frágil, otras veces defendiéndola cuando está amenazada o no puede darse por supuesto, o acompañando a los



que no tienen derecho a tener derechos. Esta pasión por la vida cuestiona a los sistemas sociales y a las sociedades de la abundancia, y a la dictadura económica del dinero.

2.5. *Marginación e integración*

Si se acerca a las barriadas populares priman los valores, ya olvidados en los centros enriquecidos.

Los asentamientos están bendecidos con una rica cultura popular: allí el espacio público no es un mero lugar de tránsito sino una extensión del propio hogar, un lugar donde generar vínculos con los vecinos. Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo. Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro. Por eso, ni erradicación ni marginación: Hay que seguir en la línea de la integración urbana. Esta palabra debe desplazar totalmente a la palabra erradicación, desde ya, pero también esos proyectos que pretenden barnizar los barrios pobres, aprolijar las periferias y maquillar las heridas sociales en vez de curarlas promoviendo una integración auténtica y respetuosa (DMP).

El ser humano está hundido en lo cotidiano y a la vez es capaz de mirar más profundamente. Lo cotidiano está sembrado de capacidades de la propia gente, de potencialidades de cada lugar, de dinamismos informales. Pero también es el lugar donde anidan contradicciones, conflictos y destrucciones.

Lo local ya no es un espacio geográficamente delimitado, sino una categoría, una utopía y una idea. Pero, sobre todo, un régimen atencional por el cual la población tiene soluciones y no solo problemas, y el territorio encierra un patrimonio conformado por tradiciones, bienes culturales, intereses, formas de estar y de sentir. Lo local es un aprovisionamiento de símbolos, leyendas, mitos, costumbres y lenguajes populares. Lo local es depósito y reserva de energías espirituales (Latouche, 2004).

2.6. *Acoger, acompañar y defender*

Uno de los principios básicos del enfoque de las capacidades consiste en priorizar la libertad, que permite elegir entre oportunidades sociales, por encima de otras preocupaciones. El enfoque de las capacidades enfatiza la libertad que ha de salvarse en caso de conflicto. Esta prioridad es matizada por Francisco, para quien el hambre, la desnutri-



ción y la falta de atención médica merecen mayor consideración que la libertad. Es una matización que empieza abrirse paso en la literatura especializada. Es el caso de Rawls en *El liberalismo político* (1996); de Sen en *Nuevo examen de las desigualdades* (2004), o de Nussbaum en *The Quality of life* (1993).

Si las exigencias de la justicia tienen que dar prioridad a la eliminación de la injusticia manifiesta, en lugar de concentrarse en la búsqueda prolongada de la sociedad perfectamente justa, entonces la prevención y el alivio de la discapacidad han de ocupar un lugar central en la empresa de la promoción de la justicia. La intervención social contra la discapacidad, afirma Sen, tiene que incluir prevención tanto como atención y alivio (2009: 289).

El papa Francisco coincide con estas tareas, y en su visita a un centro asistencial de personas desplazadas, inmigrantes y refugiados de Roma (2013c) resumió la intervención social en tres actividades.

En primer lugar, *el acogimiento*, por el cual se reconoce la historia de fracaso, sufrimiento y conflicto de cada persona asistida. Pero en lugar de reducirle a simples carencias se reconoce que también lleva toda una riqueza humana y religiosa, con múltiples capacidades que pueden originar una historia diferente. Acoger significa reconocerlas como personas y descubrir sus capacidades. Acoger significa tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión; significa establecer con ellos ante todo relaciones humanas de cercanía y vínculos de solidaridad. Significa reconocer las demandas de justicia y de esperanza, y buscar juntos los caminos, los itinerarios concretos de liberación.

Nadie es solo carencia, ni es solo receptor o paciente cuyas necesidades merecen satisfacción, sino también agentes que valoran, estiman, esperan y desesperan. Lo saben los voluntarios cuando reconocen que reciben más de lo que dan; lo proclaman las personas en dificultad cuando se resisten a ser identificados con sus carencias: “Soy algo más que un inmigrante”, “Soy algo más que un delincuente”.

Cuando se piensa así, las personas dejan de ser titulares de derechos políticos y se les priva de sus identidades socio-políticas (Badiou, 2004: 31). Cuando alguien es un simple objeto de ayuda, se le expropia de cualquier transformación personal y colectiva ya que están desposeídos de capacidades. Miguel Hernández experimento la libertad del alma en el interior de la cárcel: “Cierra las puertas, / Echa la aldaba, carcelero. / Ata duro a ese hombre: / No le atarás el alma. / Son muchas llaves, / muchos cerrojos, injusticias: / no le atarás el alma”. Lo sostenía igualmente la joven judía Etil Hillesum desde el campo de concentración cuando escribe que: “He notado que en cualquier situación, incluso en la más duras, al ser humano le crecen nuevos órganos vitales que le permiten salir adelante” (Hillesum, 2001: 92).

En segundo lugar, *el acompañamiento*, ya que la sola acogida no basta, es necesario buscar juntos salidas. No basta con dar una ayuda si no se acompaña de la posibilidad de



aprender a caminar con las propias piernas; significa acompañarle en la búsqueda de trabajo y en la inserción social, a través de actividades culturales que desarrollen una cultura del encuentro y de la solidaridad. La caridad que deja al pobre así como es no es suficiente; pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal. La democracia inclusiva, por el contrario, necesita reconocerles en sus capacidades ya que no hay ninguna persona en el punto cero de la necesidad o de la carencia. El reconocimiento de la dignidad hoy es inseparable de la afirmación de las capacidades, que consideramos valiosas. Los excluidos reclaman ser reconocidos en su capacidad y en sus potencialidades, sujetos de la propia historia y protagonistas de su destino.

Y en tercer lugar, *la defensa* por la cual se expresa la necesidad urgente de revitalizar nuestras democracias, tantas veces secuestradas por innumerables factores. Pide que nadie deba tener ya necesidad de un comedor, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para ver reconocido el propio derecho a vivir y a trabajar, a ser plenamente persona. La perspectiva de un mundo de paz y justicia duraderas nos reclama superar el asistencialismo paternalista, nos exige crear nuevas formas de participación que incluya los movimientos populares y anime las estructuras de gobiernos locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común. Y esto con ánimo constructivo, sin resentimiento, con amor. Es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin la participación protagónica de las grandes mayorías, y ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal. Qué principios nos pueden orientar.

Como decía Bertol Brecht, detrás de las pirámides de Egipto están los esclavos que llevaban las piedras. No hay civilización que no esté incubada sobre la barbarie. Tanto que como decía María Zambrano “no hay palacio renacentista, ni castillo medieval, que no tenga prisiones bajo sus salones”. Detrás de cada pobre hay una historia de atropellos de los que nadie por sí solo puede librarse. Cuántas veces alzamos la voz para defender nuestros derechos, pero cuántas veces somos indiferentes hacia los derechos de los demás. Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a la voz de quien –como vosotros– ha sufrido y sufre, de quien ha visto pisotear sus propios derechos, de quien ha vivido tanta violencia que ha sofocado incluso el deseo de tener justicia.

3. PRODUCTOS Y TENSIONES

El enfoque de capacidades y el diseño de Francisco para afrontar la pobreza coinciden en proponer las realizaciones concretas, lejos de las aproximaciones retóricas, abstractas e idealistas; quienes enfatizan el logro de instituciones perfectas se han alejado frecuentemente de las sociedades reales; y quienes acompañan a los últimos en cercanía a me-



nudo abandonan el horizonte de la transformación. De poco sirve el compromiso con los pobres si, al poner su énfasis en lograr instituciones justas y comportamientos ideales, se ignoran las realizaciones concretas y las injusticias manifiestas y evitables.

Asimismo, ambos proponen una perspectiva inclusiva de las funciones asistenciales que alivian el sufrimiento humano y las funciones sistémicas que abordan las causas del empobrecimiento y las desigualdades locales y mundiales. Lo pequeño que acontece en la vida cotidiana como acompañamiento y alivio se despliega en germen de una sociedad más justa y decente. El papa Francisco acentúa la cercanía a las vidas de las personas y, sin negar el valor de los esquemas ideales, postula pequeños gestos con amor. “La formación y el estudio solo tiene sentido si se plasma en derroche de servicio a los más pobres” (Bergoglio, 2006).

Las dos perspectivas apuestan por una perspectiva multidimensional, en la que convergen lo económico y lo cultural, lo socio-político y lo espiritual, así como las pobrezas, ya sean económicas (privaciones), sociales (exclusiones), síquicas (discapacidad) o culturales (desamparo).

La mayor aportación al enfoque de las capacidades por parte de Francisco consiste en proponer unos principios prácticos que ayuden a resolver las tensiones y dilemas de la acción.

3.1. *Procesos y resultados*

En la acción contra la pobreza, bullen siempre dos principios opuestos: por una parte, hay una tendencia al ideal, a la plenitud, que marca el horizonte temporal, y por otra parte, la realidad del límite, que se vive en un espacio acotado. Es la tensión entre la utopía (tiempo), que se vehicula a través de procesos, y la coyuntura del momento (espacio), que se sustancia en acciones limitadas y resultados concretos. Según este principio hay que dar prioridad a los procesos por encima de los resultados. Los procesos convierten las acciones en eslabones de una cadena. Importa más generar procesos que obtener resultados inmediatos, que solo se manifiestan con el tiempo. De ahí que el papa denuncie que “uno de los pecados que a veces se advierte en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos, en tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación, como si se pudieran cristalizar los procesos y pretender detenerlos” (EG 223). En conclusión, “El tiempo es superior al espacio” (EG 222-224).

Cuando se olvida “que el tiempo es superior al espacio” se habla del mundo pero sin ponerse nunca o casi nunca en situación de mundo; no ha interesado su actualidad, su



tiempo concreto, singular y diferente de todos los demás, sino más bien la condición abstracta y fantasmal de “ser mundo” (Valadier, 2013).

3.2. *La realidad y la idea*

En segundo lugar formula el principio de que “la realidad es más importante que la idea” (EG 231-133). En el interior de la acción contra la pobreza existe siempre una tensión entre la realidad, que alude a la historia y a la vida concreta, y la idea, que alude al diseño teórico. Según este principio, la prioridad la tiene la realidad, lo que le llevó a advertir a los obispos de Asia que no debemos cerrar el discurso con frases, leyes y reglas, sino abrirlo a la permanente novedad de lo real. “Es peligroso, advierte el papa, vivir en el reino de las palabras que reducen la política o la fe a la pura retórica” (EG 232). Y formula el principio de que “la realidad es superior a la idea”, “La ideas desconectadas de la realidad originan idealismos y nominalismo ineficaces... purismos angélicos, proyectos más formales que reales...” (EG 231). A veces se estima más la Familia que los seres que viven en familia, más la Vida que los seres vivientes. Y en el discurso a los movimientos populares denuncia que muchas veces “en las conferencias internacionales se quedan en el reino de la idea, en buenas propuestas y proyectos”.

La realidad no es estática sino dinámica, está habitada por dinamismos siempre abiertos y en permanente proceso. Lo que caracteriza al ser humano no es decir “yo soy”, sino “yo espero”. No se dispone de respuestas sino de pensamientos incompletos, que caminan y se sustancian progresivamente. En los procesos no hay instantáneas sino interacciones. No tiene un proyecto cerrado ni una visión a imponer, sino que se encuentra con la realidad siempre abierta. Se evita, de este modo, la idolatría del propio pensamiento y la tentación identitaria que el papa en Asia define como “la aparente seguridad de esconderse dentro de respuestas fáciles con reglas, leyes y reglamentos”.

3.3. *La unidad y el conflicto*

En toda acción contra la pobreza existe una tensión entre el conflicto y la unidad, que Francisco resuelve formulando el principio “La unidad prevalece sobre el conflicto” (EG 226-228). La existencia del conflicto no puede ser ignorada ni disimulada. Pero se puede acceder a una “nueva y prometedora síntesis”, a una unidad superior, lo cual se produce cuando “se acepta sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso” (EG 227). Que nunca será el resultado de ignorar el conflicto ni la cruel realidad, sino que ve “la resolución en un plano superior que conserva en sí las



virtualidades valiosas de las polaridades en pugna” (EG 228). El cambio deseable es lograrlo, decía en el Encuentro con los Movimientos populares, “con coraje, pero también con inteligencia. Con tenacidad, pero sin fanatismo. Con pasión, pero sin violencia. Y entre todos, enfrentando los conflictos sin quedar atrapados en ellos, buscando siempre resolver las tensiones para alcanzar un plano superior de unidad, de paz y de justicia”.

La acción contra la pobreza ha de afrontar los conflictos sociales y defender los derechos humanos. Es necesario a la vez desarrollar capacidades y a la vez resistir ante los atentados que sufren; desvelar capacidades y a la vez desvelar los desórdenes escondidos; apostar por las capacidades y a la por vez los derechos de ciudadanía, caridad política y cultura de los derechos.

3.4. *El todo y la parte*

En la lucha contra la pobreza, todos los agentes deben considerarse parte de un todo; la parcialidad y la totalidad coexisten en el interior de toda acción transformadora. Francisco formula el principio que “El todo es superior a la parte” (EG 234-236). La eliminación de la pobreza se intenta a través de muchos caminos que se despliegan por todos los rincones del mundo. Cada uno de ellos es parcial, pero gracias a ello camina con los pies sobre la tierra, se muestra en lo cercano y en la desnudez de lo frágil. Pero la totalidad es mayor que las partes. Nadie puede sostener sobre sus hombros la realidad actual de la pobreza, necesita abrirse a las otras parcialidades. Nos necesitamos unos a otros, y en esa comunión “entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores tienen algo que aportar que no debe perderse” (EG 236).

En el Encuentro con los Movimientos populares aplicaba este principio y les decía: “Sé que trabajan día tras día en lo cercano, en lo concreto, en su territorio, en su barrio, en su lugar de trabajo: los invito también a continuar buscando esa perspectiva más amplia, que nuestros sueños vuelen alto y abarquen el todo”.

BIBLIOGRAFÍA

- BADIOU, A. (2004) *La ética*. México, Herder.
- BERGOGLIO, J. M. (2001) *Carta a la Conferencia Episcopal Argentina*
- BERGOGLIO, J. M. (2006) “Prólogo” en A. Rossi y D. Fares *Pequeños gestos con gran amor*. Buenos Aires, Bonum.
- BRUNER, J. (1996) *The culture of education*. Cambridge, Harvard University Press.



- CORTINA, A. (2008) *Lo justo como núcleo de la ciencias morales y políticas, Una versión cordial de la ética del discurso*. Madrid, Real academia de Ciencias Morales y Políticas.
- EASTON, D. (1965) *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu.
- EVANGELII GAUDIUM (2013) *Exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana.
- FERNÁNDEZ, V. M. (2013) “El modelo que nos estaba faltando” en *De la periferia del mundo al corazón de la humanidad*. Franciscus. Córdoba, Edit. Radio María, La voz interior, Cadena 3.
- FRANCISCO (2013a) Homilía. Con los obispos de la XXVIII JMJ y con los sacerdotes, religiosos y seminaristas en la catedral de San Sebastián (Río de Janeiro, 27 de julio de 2013).
- FRANCISCO (2013b) *Carta a los participantes en la 105 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana.
- FRANCISCO (2013c) *Discurso durante su visita al “Centro Astalli” para refugiados*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana.
- FRANCISCO (2014) *Discurso a los participantes en el Encuentro Mundial de movimientos populares*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana.
- GARCÍA ROCA (2011) *Espiritualidad para voluntarios. Mística de la solidaridad*. Madrid, PPC.
- GARCÍA ROCA (2012) *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*, Madrid, FOESSA.
- GARCÍA ROCA (2013) “La narrativa cordial del cristianismo. El magisterio del Papa Francisco” en *Iglesia Viva*, 255.
- HILLESUM, E. (2001) *El corazón pensante de los barracones. Cartas*. Barcelona, Anthropos.
- LATOUCHE, S. (2004) *Survivre au développement*. Paris, Fayard.
- LEVINAS, E. (1994) *Le temps et l'autre*. Paris, PUF.
- NUSSBAUM, M. C. (1993) *The Quality of life*. Oxford, Clarendon Press.
- NUSSBAUM, M. C. (2007) *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona, Paidós.
- PNUD (1992) *Informe de Desarrollo Humano*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ (2005) *Compendio de la doctrina social de la iglesia*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana.
- RAWLS, J. (1996) *Liberalismo político*. Barcelona, Crítica.
- RICOEUR, P. “Capabilities and rights” en S. Deneulin *et al.* *Transforming Unjust Structures. The Capability Approach*. Dordrecht, Springer, 17-26 2006.
- RILKE, R. M. (1999). “Octava elegía de Duino” en *Elegías de Duino* (trad. de Jenaro Talens). Madrid, Hiperion.



SENA (2004) *Nuevo examen de las desigualdades*. Madrid, Alianza.

SENA (2005) "Human rights and capabilities" en *Journal of Human Development*. Vol. 6, nº. 2.

SENA (2009) *La idea de justicia*. Madrid, Taurus.

SPADANO, A. (2013) *Il disegno di papa Francesco. Il volto futuro della Chiesa*. Bologna, EMI.

VALADIER, P. (2013) *En el espesor de las cosas. Compromiso o intransigencia*. Madrid, PPC.



